

A Buenos Aires

Mi muy apreciado señor i excelente amigo:

Lleno de confianza en su bondad, le dirijo esta p.^{ta} suplicable que tenga siempre presentes los intereses de mi patria i la amistad que tanto sinceramente establecimos, al iniciar mi misión diplomática en Rio de Janeiro, ahora q. se halla en esa Corte mi representación del Perú, de que en temo todo género de hostilidades contra Chile.

No me atreveria a hacerle esta suplica, si no confiara en J. V. que la ha de dispensar, poniéndola únicamente como un recuerdo mio, pues tengo necesidad de hacerme presente a su memoria, ya q. no me es posible estar allí para estrecharle la mano; i asegurole q. soy siempre su afectuoso i sincero servidor que

J. M. B.

A Lima

Mi respetado señor i distinguido amigo:

La presencia en esa Corte de un representante del Perú me obliga a manifestar mi atención con esta carta, que no le escribiera, si no tuviera tanta confianza en su bondad. Necesito invocar la amistad con J. me honra un caballero tan eminente como V. para comunicarle que, aun cuando no tengo q. estar en la Ciudad. peruana, que alance a preocupar el ánimo del gobierno de V. E. contra Chile, yo desearia estar a su lado para evitar q. sus proyectos me ataquen pero desafortunado; i no puedo realizar mi deseo por que subsisten los motivos que V. E. conoce i que me obligaron a dejar esa Corte a principios de julio. Con

me asiste la confianza de que si V. E. cree que es indispensable mi presencia allí, me cumplirá la promesa que me hizo de llamarme, cuando lo estimare necesario.

V. E. debe estar seguro de que ni abriego duda alguna sobre la sinceridad de la política que he tomado del gobierno de V. E., ni mucho menos tengo la pretension de molestar su atención con exigencias individuales; pues solo deseo hacerle presente mi situacion i deseable las pruebas de la alta consideracion con que soi de V. E. seguro respetado.

Verdadero de Fr. L. de
Rio de Janeiro